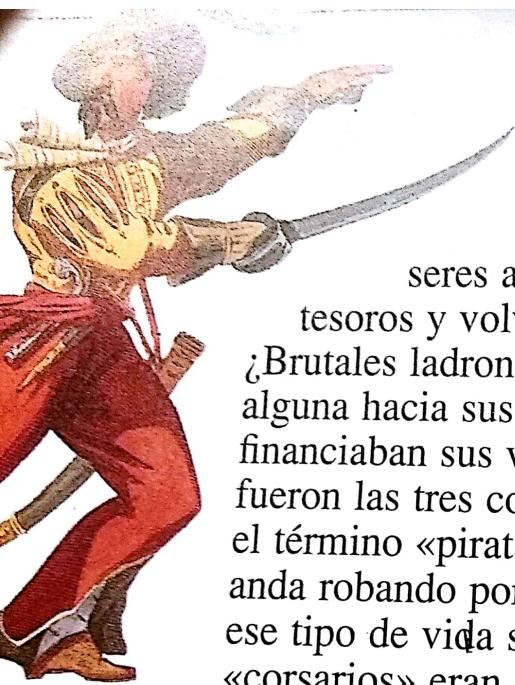


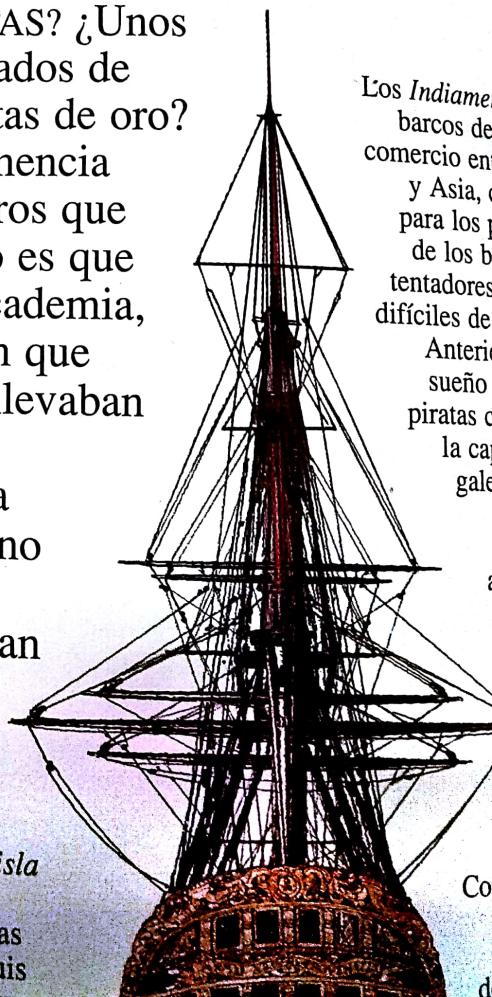
Los ladrones de mar

¿QUIÉNES FUERON LOS PIRATAS? ¿Unos seres audaces que asaltaban barcos cargados de tesoros y volvían a casa con las bodegas repletas de oro? ¿Brutales ladrones del mar que no guardaban clemencia alguna hacia sus víctimas? ¿Arriesgados aventureros que financiaban sus viajes mediante el robo? Lo cierto es que fueron las tres cosas y más aún. Según la Real Academia, el término «pirata» significa sencillamente «ladrón que anda robando por el mar»; pero las personas que llevaban ese tipo de vida se dividían en varias clases: los «corsarios» eran ladrones del mar que poseían una patente de corso, esto es, un permiso de su gobierno para asaltar y robar a los barcos enemigos; los «bucaneros» eran piratas del siglo XVII que atacaban los navíos españoles en el Caribe; los piratas berberiscos eran corsarios y piratas que surcaban el Mediterráneo.



Algunos piratas
eran gente a la imagen
de un pirata audaz.
En 1719, un pirata galés
llamado Tico utilizó todo
tipo de trampas para
aterrizar a las costas
de Inglaterra.

Esta ilustración de *La isla del tesoro* (pág. 60), la famosa novela de piratas escrita por Robert Louis Stevenson.



Los Indianos
barcos de
comercio en
y Asia,
para los
de los
tentadores
difíciles de
Anterior
sueño
piratas
la cap
gale

Co

Los piratas de la antigua Grecia

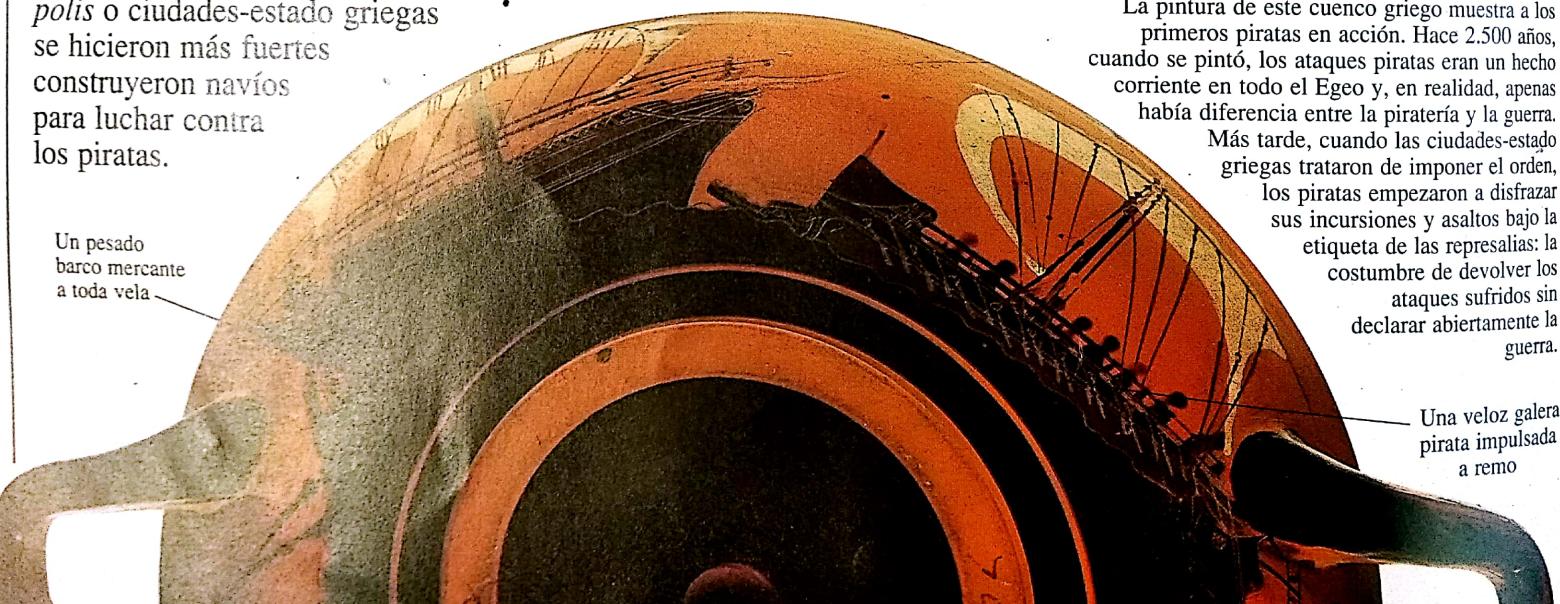
ALGUNAS DE LAS MÁS IMPORTANTES CIVILIZACIONES MUNDIALES surgieron alrededor del Mediterráneo y del Egeo. Desgraciadamente para los pueblos de la antigüedad, estas mismas aguas fueron el cobijo de los «ladrones del mar». El Egeo, centro del mundo griego, era un mar perfecto para los piratas, que se ocultaban entre sus incontables islitas y bahías para desde ellas atacar impunemente a los mercantes. La piratería resultaba especialmente fácil para estos primeros piratas, porque los barcos mercantes navegaban pegados a la costa y nunca se adentraban en el océano. Bastaba con tener paciencia y esperar junto a alguna ruta comercial con mucho tráfico. Al final siempre aparecía algún apetitoso botín. Los piratas también lanzaban ataques contra las poblaciones, donde secuestraban a sus habitantes para pedir rescate o para venderlos como esclavos. Cuando las *polis* o ciudades-estado griegas se hicieron más fuertes construyeron navíos para luchar contra los piratas.

Un pesado barco mercante a toda vela

La pintura de este cuenco griego muestra a los primeros piratas en acción. Hace 2.500 años, cuando se pintó, los ataques piratas eran un hecho corriente en todo el Egeo y, en realidad, apenas había diferencia entre la piratería y la guerra.

Más tarde, cuando las ciudades-estado griegas trataron de imponer el orden, los piratas empezaron a disfrazar sus incursiones y asaltos bajo la etiqueta de las represalias: la costumbre de devolver los ataques sufridos sin declarar abiertamente la guerra.

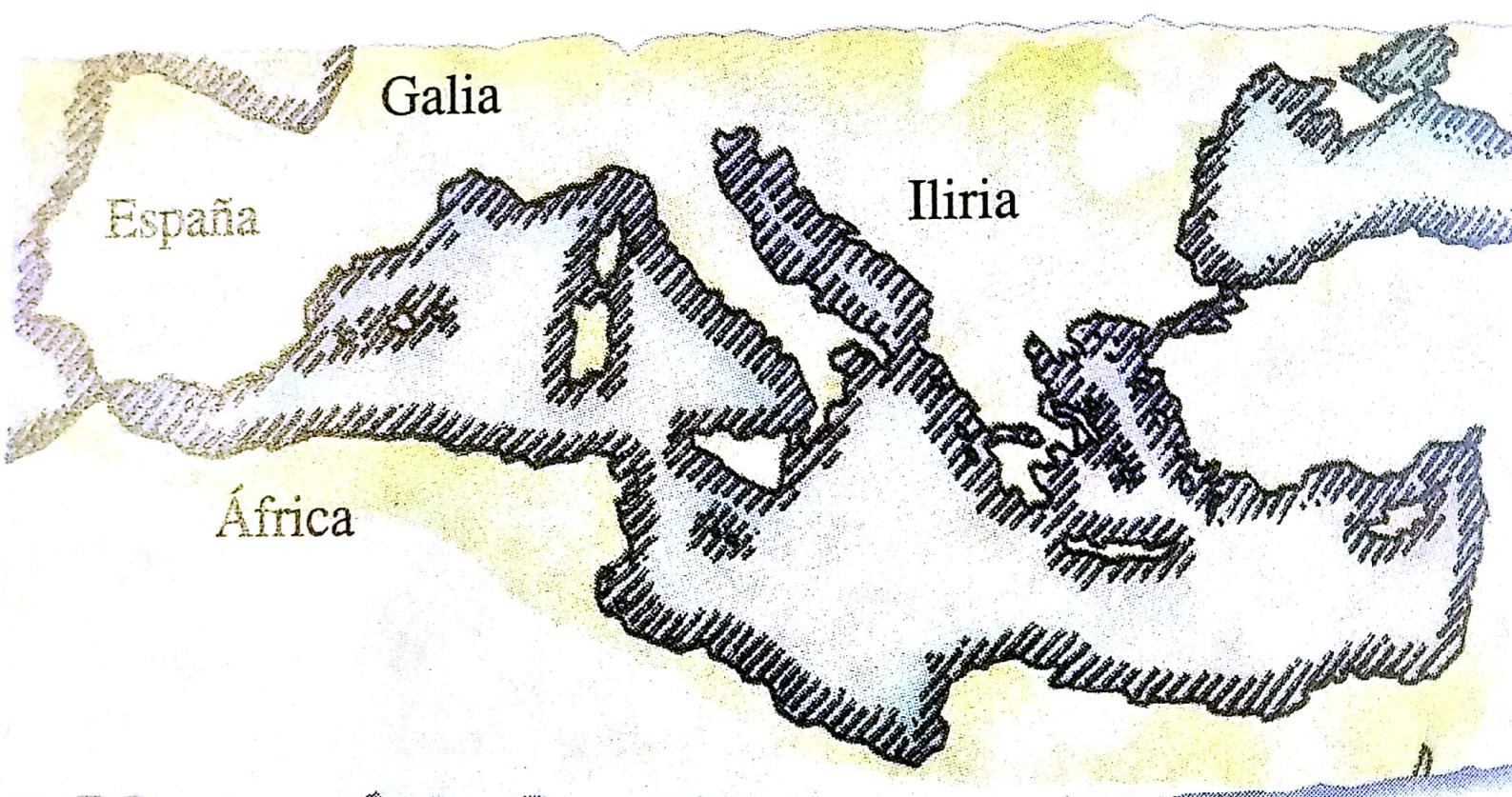
Una veloz galera pirata impulsada a remo



Los piratas del mundo

«¡ENTREN Y DESCARGUEN, su cargamento ya está vendido!» Con este lema, Delos, un puerto del Egeo, atraía a los barcos mercantes... y a los piratas. Este puerto extremadamente activo formó parte del gran imperio romano, que floreció entre el 200 a. de C. y el 476 de nuestra era. En Delos los piratas vendían esclavos secuestrados y cargamentos robados que compraban romanos ricos dispuestos a no hacer preguntas. En el siglo I a. de C. los piratas comenzaron a ser una amenaza creciente para los mercantes que navegaban por el Mediterráneo. Cuando la piratería empezó a afectar a las importaciones de cereales para la ciudad de Roma, el pueblo exigió represalias. En el año 67 a. de C. una enorme flota dirigida por Pompeyo el Grande rodeó a los piratas, mientras el ejército romano barría su base de la región de Cilicia. Esta campaña solucionó los problemas más inmediatos de Roma, pero los piratas continuaron siendo una amenaza.





LOS piratas berberiscos

LOS CRUZADOS EUROPEOS LLAMABAN «BÁRBAROS» a sus enemigos musulmanes, por lo que los piratas islámicos recibieron el nombre de berberiscos. Estos piratas comenzaron sus correrías con base en la costa meridional del Mediterráneo, que pasó a llamarse Berbería, en la época de las cruzadas —las guerras santas entre cristianos y musulmanes que comenzaron a finales del siglo XI—. Utilizando sus esbeltas y rápidas galeras, los piratas berberiscos atacaban barcos mercantes de Venecia y Génova en pos de su botín preferido: personas que vender como esclavos. Si los piratas abordaban un barco cristiano, lo más normal era que desnudasen y robasen a la tripulación, para a continuación ponerlos a remar en el barco de los corsarios y cambiar rumbo hacia una vida de esclavitud en un puerto africano. Los berberiscos también lanzaban feroces ataques con sus espolones contra los navíos dirigidos a las cruzadas y apresaban a los ricos caballeros cristianos. Los piratas berberiscos más famosos acabaron siendo el terror de toda Europa y unos héroes en el mundo islámico.



Los corsarios de Malta

LOS CORSARIOS MALTESES fueron los encargados de dirigir la lucha contra los piratas berberiscos. Con los caballeros de la orden de Malta a modo de protectores, los corsarios libraron desde su pequeña isla una campaña naval contra los «paganos» islámicos. Cuando los caballeros se encargaban de capitanejar personalmente los navíos, el celo religioso se convertía en lo más importante, pero con el tiempo los fines comerciales comenzaron a tener cada vez más importancia. Los caballeros siguieron financiando y organizando los ataques contra sus enemigos berberiscos, pero para los malteses, corsos y franceses que componían las tripulaciones, el mayor atractivo radicaba en el botín procedente de la piratería. Los corsarios llenaron Malta de riquezas hasta la década de 1680-90, momento en que los tratados entre europeos y berberiscos condujeron a un gradual declive de la piratería en el Mediterráneo.

Patente de corso

«SABED QUE HEMOS OTORGADO Y CONCEDIDO permiso a Adam Robernolt y William le Sauvage [...] para acosar a nuestros enemigos por mar o por tierra [...] de modo que compartan con nosotros la mitad de sus ganancias.» Con estas palabras, el rey Enrique VIII de Inglaterra redactó una de las primeras patentes de corso en 1243. Esta especie de permiso para la piratería servía para todos los relacionados con el navío: la tripulación tenía derecho a saquear sin castigo y el rey se hacía así con un barco de guerra gratis, además de su parte del botín. Los corsarios abundaron en Europa entre los siglos XVI y XVIII debido a las numerosas guerras entre los estados. Los corsarios debían abordar sólo a los barcos enemigos, pero muchos se las arreglaban para saltarse las reglas.



En una patente de corso, como ésta dictada por el rey inglés Jorge III (1760-1820), había muchas restricciones; pero cualquier armador corrupto podía comprar una, que aprovechaba para saquear a barcos mercantes inocentes.